

Capitalismo, afección y anestesia

Alejandra Castillo

UMCE, Chile

Resumen:

Este texto busca pensar la democracia contemporánea enmarcada, primero, en el contexto del capitalismo neoliberal y, segundo, en la circulación de las emociones. Tanto la rapidez del flujo económico como la afectación de las emociones –puestas en movimiento por los medios y las redes sociales– describirían a la democracia más en cercanía a la anestesia (inacción) que a la agitación de la participación. Esta redefinición del concepto de democracia, vaciado ahora de uno de sus ejes constitutivos, será estudiada en este artículo en el contexto latinoamericano.

Palabras clave: Democracia, capitalismo, afección, anestesia, cuerpo

Abstract:

This text aims to study the contemporary democracy framed, first, in the context of neoliberal capitalism and, second, in the circulation of emotions. Both, the rapidity of the economic flow and the affectation of the emotions –posed in motion by the media and social networks– would describe democracy more closely to the anesthesia (inaction) than to the agitation of participation. This redefinition of the concept of democracy, now emptied of one of its constituent axes, will be studied in the Latin American context.

Keywords: Democracy, capitalism, affection, anesthesia, body

“Las máquinas de este fin de siglo han convertido en algo ambiguo la diferencia entre lo natural y lo artificial, entre el cuerpo y la mente, entre el desarrollo personal y el planeado desde el exterior y otras muchas distinciones que solían aplicarse a los organismos y a las máquinas. Las nuestras están inquietamente vivas y, nosotros, atterradoramente inertes”

—Donna Haraway, *Simians, Cyborgs and Women*

Siguiendo y extendiendo las tesis del pensamiento decolonial, bien podría ser dicho que no sólo la modernidad es consecuencia de la colonia, sino que también cierta organización del capitalismo de la afección y las sensaciones. En este sentido, la modernidad colonial no sólo vuelve universales y abstractas las ideas del racionalismo y del individualismo posesivo, sino que, a su vez, se estructura en un modo de producción que es entretelado en un relato de los afectos y las emociones. Si hemos de creer que aquello de la colonialidad del poder se organiza en las palabras poder, saber y ser, debemos advertir, entonces, que es en esta última palabra donde parece recaer una particular construcción subjetiva que se describe en la afección, el fármaco y la anestesia.

Si la colonialidad del ser dice relación con los efectos y afectos que el discurso y práctica colonial produce en la propia experiencia vivida de los sujetos¹, no estaría demás señalar la afinidad entre la organización y circulación del capital y el desarrollo de una política de los afectos². En este sentido, la socióloga Eva

¹ Maldonado Torres, Nelson. “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto” en Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007, p.130.

² Conocidos son los estudios provenientes de la filosofía feminista que harán explícita la vinculación entre política y afectos en lo que tiene que ver con la conformación del espacio de la intimidad. La filósofa política Susan Moller Okin pondrá atención en el discurso de los sentimientos con el que los teóricos del contrato social narrarán el espacio de la familia y a las mujeres. Véase, en este punto, Susan Moller Okin, *Women in Western Political Thought*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1979.

Illouz indica que “la construcción del capitalismo se hizo de la mano de la construcción de una cultura emocional muy especializada y que cuando nos concentramos en esa dimensión podemos descubrir otro orden en la organización del capitalismo”³.

Entonces, no sólo de “retórica jurídica” se constituye la representación del individuo moderno, sino que, por sobre todo, de una “retórica de los sentidos y de los afectos”, ejes centrales para la narración de un “yo” emotivo, compasionado, frío, cálido, objetivo o pasivo. El capital y la política de los afectos establecen también lugares y delimita actitudes para cada uno de los sexos, de tal modo, que un “hombre” será quien pueda ser descrito como un sujeto racional y de agresividad disciplinada. Las mujeres, por su parte, a cada paso, deberán demostrar ser amables, compasivas y alegres⁴. Es claro, entonces, que no sólo las letras del orden jurídico y político están al servicio de una anatomopolítica, esto es, una disciplina del cuerpo, sino que también están en la base de la configuración de una “subjetividad emotiva”. Este hibridaje entre letra y disciplina del cuerpo y de los afectos nada dice, sin embargo, de cómo las emociones y los afectos se volvieron parte sustancial del discurso de la modernidad y del engranaje del capitalismo. No dice nada, en otras palabras, del cómo ciertas sustancias inhibitorias, algunas, y estimulantes, otras, se volvieron mercancías claves en la circulación del capital durante el siglo XIX.

La interpretación del capitalismo de las emociones busca poner de relieve, sin duda, el cómo se fueron entrelazando los lenguajes provenientes del derecho y los lenguajes provenientes de los afectos y las emociones en la configuración de lo que ha sido llamado el “individuo moderno”; lo que no evidencia, sin embargo, es la transformación del capitalismo de los afectos a partir de la circulación del cacao, el café y la coca. Se podría señalar, en esta clave de lectura, que este capitalismo “afectivo” es síntoma de la re-organización del sistema-mundo, a partir

³ Illouz, Eva. *Intimididades congeladas*. Buenos Aires: Katz, 2007, p. 18.

⁴ Illouz, Eva. *Intimididades congeladas*. Buenos Aires: Katz, 2007, p. 17.

de la conquista de América que pone en circulación global una mercancía inédita: los alcaloides.

Así descrita, la conquista no sólo implicaría cierta *hybris del punto cero*, como lo diría Santiago Castro Gómez, en la que se vinculan modo de producción, racionalidad, objetividad y blanquitud; sino que también una descripción afectiva del cuerpo en la que la sensualidad, la emoción, la estimulación de los nervios y la atenuación de los dolores tendrá como base la explotación y puesta en circulación de alcaloides como el cacao, el café, el tabaco y la cocaína. Podría decirse, entonces, que la organización de un *sensorium moderno* ha estado entrelazada, desde un comienzo, al orden de la colonia. Pensemos, por ejemplo, en aquellos textos de Fernando Ortiz *De la transculturación del tabaco* o en aquel otro de Michel Taussing *El museo de la cocaína*.

Si bien, en un comienzo, la relación entre modo de producción y afección se volverá explícita en aquello de la configuración del sujeto “moderno europeo” propio de la vanguardia cultural (tomemos como índice los textos *Paraísos Artificiales* de Charles Baudelaire; *Confesiones de un inglés comedor de opio* de Thomas de Quincey; *Escritos sobre la Cocaína* de Sigmund Freud; y *Ecuador. Diario de Viaje* de Henry Michaux), será también en el siglo XIX cuando este vínculo entre explotación, afección y masas quede resuelto en la idea de democracia. Sí, paradójicamente, será con la extensión del ideal democrático, en tanto, ideal nacional popular, que el capitalismo se volverá plenamente en un capitalismo farmacológico. Asumiendo la radicalidad de dicha afirmación, podríamos sostener que la democracia se instaure en el doble movimiento de sustracción y exposición, esto es, en la sustracción del cuerpo y en la sobre-exposición de su representación⁵. Para ser persona, para alcanzar el estatus de ciudadano, es necesario perder el cuerpo, es necesario dejarse narrar en la abstracción de la idea jurídica (quizás encuentre-

⁵ Recientemente, Georges Didi-Huberman ha explorado esta doble lógica de la sustracción y la exposición del sujeto moderno, particularmente, en el concepto de “pueblo”. Ver de Georges Didi-Huberman, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Editorial Manantial, 2014.

mos en este mecanismo una de las razones de la tardía e imperfecta inclusión de las mujeres en el espacio de la democracia). “Persona es lo que mantiene una parte del cuerpo sometida a la otra en la medida en que hace de ésta el sujeto de la primera”, sostiene Roberto Esposito⁶. Es por aquella lógica de subordinación y dominio que el dolor estará siempre del lado del cuerpo; siempre será síntoma de un cuerpo y, como tal, síntoma de un desorden. Es, tal vez, en este punto, donde se vuelve más evidente el vínculo entre democracia y farmacología. La democracia buscará sustraer su cuerpo a todo desorden, estableciendo así un régimen de la protección, de la conservación de sí. Gesto, sin duda, inmunitario. Alain Brossat, siguiendo en esto a Roberto Esposito y, volviendo explícita la relación entre democracia e inmunidad indica que:

El estar-en la comunidad supone una exposición constante de cada uno al riesgo de lo común (...) estando en comunidad, el individuo está expuesto a la promesa de lo sublime como a la amenaza de lo terrible, es vulnerable a todas las tensiones, a todos los factores de división que son susceptibles de afectarlo (...) Dos ideales o tendencias de la democracia moderna se enfrentan, no solamente como formas distintas, sino como enemigos irreductibles. Una democracia que funciona en la sustracción, por un lado y en la exposición por el otro.⁷

Ante la incertidumbre que se abre en el pendular movimiento entre lo sublime y lo terrible del contacto con el otro, la democracia tenderá a la distancia, a la quietud de la insensibilidad, a la anestesia. Ésta última es asumida en la negación que contiene: no al contacto, no al movimiento, no al desorden. No es casual, señala Brossat, que tanto el sueño e ideal de la democracia como la práctica anestésica moderna provengan de Norteamérica⁸.

⁶ Esposito, Roberto. *El dispositivo de la persona*. Buenos Aires: Amorrortu, 2011, p. 63.

⁷ Brossat, Alain. *La democracia inmunitaria*. Santiago: Palinodia, 2008, p. 14.

⁸ Brossat, Alain. *La democracia inmunitaria*. Santiago: Palinodia, 2008, p. 56.

La exposición del cuerpo a la ley y la sustracción de esos mismos cuerpos del dolor y del contagio produce una densa relación entre los campos político, médico, jurídico y sanitario⁹. De esta relación, no sorprenderá que la práctica médica, en especial la farmacología, sea la que comience a definir a la democracia en tanto un régimen anestésico que busca evitar el contacto y, por sobre todo, el dolor físico¹⁰. Paralelo a la extensión del ideal democrático, se harán masivas las prácticas anestésicas: la primera anestesia con cloroformo se realiza en 1847. La anestesia propiamente tal, una mezcla de éter y de protóxido de azote, aparece en 1840. La utilización de cocaína en la producción de anestesia ocurrirá en 1884. En 1898, para gloria de las mujeres, entrará en escena la raquianestesia. Estos fármacos se complejizarán con el descubrimiento de la procaína en el año 1905; el ciclopano en 1930; y los barbitúricos anestésicos de administración intravenosa en 1932. Bien podría ser objetado que desde mucho antes la medicina, sin vincularse al espacio de la política, se había encargado de mitigar los dolores por medio de la amapola, el cáñamo, la mandrágora y el hachís por tomar algunos ejemplos. ¿En qué radicaría, entonces, la diferencia? Principalmente en que la anestesia moderna no “trataría sólo de disminuir dolores, sino de crear estados de insensibilidad predecibles”¹¹.

Si bien, esta relación fue cautelada/medicada por los distintos Estados Nación hasta los años 50 del siglo pasado, estableciéndose de ese modo un escenario biopolítico disciplinario; será solo, a partir de mediados de esa misma década que esta función será asumida por los propios sujetos en un contexto biopolítico de control enmarcado en un modo eugenésico liberal. Es, precisamente ahí, donde podemos situar la metamorfosis del cuerpo

⁹ Brossat, Alain. *La democracia inmunitaria*. Santiago: Palinodia, 2008, p. 16.

¹⁰ Debe ser dicho que una corriente diferente se remonta al año 1796, año en que se funda el movimiento homeopático. En sus inicios, la homeopatía estaba convencida de que el médico estaba obligado a intoxicarse a sí mismo con todo lo que él más tarde iba a prescribir a los enfermos. Ver Peter Sloterdijk y Hans Junger Heinrichs, *El sol y la muerte*. Barcelona: Siruela, 2004.

¹¹ Brossat, Alain. *La democracia inmunitaria*. op. cit., p. 56.

de la política contemporánea, metamorfosis que en el sinuoso paso de la letra a la cifra describirá otro régimen político estético: el *democrático liberal* cuyo cuerpo abierto, desnaturalizado y manipulable, se metaforizará bajo las palabras maestras de la intervención y el perfeccionamiento. Escenario que se instala con la redefinición de la idea de democracia y la mutación de la idea de humanidad. Redefiniciones que implicarán, primero, la metamorfosis de las democracias participativas/sustantivas en democracias de procedimientos; y, segundo, la comprensión del propio cuerpo en tanto superficie completamente expuesta diseñada bajo la directriz de un código. Apertura y clausura de un cuerpo de la política que se enmarca en la declaración de los derechos humanos; se reproduce en eugenesias liberales; se expande tele-tecnológicamente; se localiza en la llamada sociedad del conocimiento, del capital humano y de la formación continua; se gobierna bajo los dictámenes de las democracias elitistas y de cuerpos que se auto-comprenden abiertos, flexibles y perfectibles. Beatriz Preciado lo describe del siguiente modo en *Testo Yonki*:

Estamos frente a un nuevo tipo de capitalismo caliente, psicotrópico y punk. Estas transformaciones recientes apuntan hacia la articulación de un conjunto de nuevos dispositivos microprostéticos de control de la subjetividad con nuevas plataformas técnicas biomoleculares. La nueva “economía –mundo” no funciona sin el despliegue simultáneo e interconectado de la producción de cientos de toneladas de esteroides sintéticos, sin la difusión global de imágenes pornográficas, sin la elaboración de nuevas variedades psicotrópicas sintéticas legales e ilegales, sin la extensión a la totalidad del planeta de una forma de arquitectura urbana difusa en la que megaciudades miseria se codean con nudos de alta concentración del capital, sin el tratamiento informático de signos y de transmisión numérica de comunicación.¹²

¹² Preciado, Beatriz. *Testo Yonki*. Madrid: Espasa, 2008, p. 33.

Si tuviésemos que describir el “afecto” que caracteriza este escenario político, sería, paradójicamente, el de la “insensibilidad”. Este estado de insensibilidad es lo que, tal vez, mejor describiría la relación contemporánea entre capitalismo y afección. Y subrayo aquello de la paradoja de la insensibilidad: nunca antes nos vimos tan provocados, estimulados, expuestos y alterados ya desde un orden farmacológico como desde un orden visual. Esta doble lógica del estímulo y de la anestesia encontrará en los propios cuerpos el lugar de total expresión y, en las imágenes, su lugar de difusión.

En América Latina, esta lógica ha traído a escena imágenes de violencia arcaica como es el desmembramiento de cuerpos, práctica que con fuerza se ha instalado precisamente en países donde el narcotráfico logra permear las distintas esferas que configuran lo público/político, como es el caso de Colombia y México. Cuerpos destrozados que provocan la mirada, que establecen límites, que en su carne expuesta contienen un macabro mensaje. Cuerpos que recrean una violencia venida de otro tiempo; tal vez, de un tiempo de la conquista, como parece sugerirlo Silvia Rivera Cusicanqui en su libro *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*¹³. Pero también cuerpos que en su cruda exposición no son disímiles de los cuerpos diariamente expuestos por los medios y por la fábrica del espectáculo en la época del capitalismo eugenésico liberal. Tomemos tres imágenes, tres señas visuales del orden político estético actual: cuerpos desmembrados encontrados en algún lugar de México, cuerpos vueltos imágenes en el noticiario; el afiche promocional de la película norteamericana *The Saw*; y la performance *Acción Catártica* del artista visual Mike Parr en la que simula cortarse un brazo con un hacha. A pesar de la diversidad de los registros y formatos que contienen dichas imágenes, el denominador común es un cuerpo mutilado, intervenido, expuesto. Sin duda, una imagen que provoca sin

¹³ Rivera Cusicanqui, Silvia. *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

Alejandra Castillo

por ello instaurarse como una imagen intolerable. Estas imágenes reproducidas compulsivamente por los medios generan un estado anestésico. He aquí la paradoja: nunca como hoy estuvimos más provocados, pero también nunca como hoy estuvimos tan distantes y anestesiados. Quizás éste sea el principal síntoma del capitalismo liberal eugenésico.

Bibliografía

- Brossat, Alain. *La democracia inmunitaria*. Santiago: Editorial Palinodia, 2008.
- Preciado, Beatriz. *Testo Yonki*, Madrid: Espasa, 2008
- Castro Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.
- Didi-Huberman, Georges. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Editorial Manantial, 2014.
- Esposito, Roberto. *El dispositivo de la persona*. Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
- Illouz, Eva. *Intimididades congeladas*. Buenos Aires: Katz, 2007.
- Moller Okin, Susan. *Women in Western Political Thought*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1979.
- Sloterdijk, Peter y Junger Heinrichs, Hans. *El sol y la muerte*. Barcelona: Siruela, 2004.